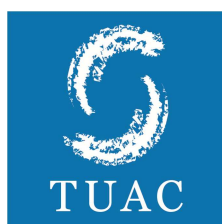


(INSERTAR MEMBRETE DE SU ORGANIZACIÓN)



**Comisión Sindical Consultiva ante la  
Organización para la Cooperación y el  
Desarrollo Económico**



**Confederación Sindical Internacional**



**Resultados de la reunión de Ministros de Finanzas del G20  
(París, 18-19 de febrero de 2011)**

Excmo. Sr. Ministro / Excma. Sra. Ministra:

El/La (*nombre de su organización*) se dirige a usted, conjuntamente con la Confederación Sindical Internacional (CSI) y la Comisión Sindical Consultiva (TUAC-CSC) ante la OCDE, para expresar nuestra profunda preocupación por el hecho de que las recientes reuniones de Ministros de Finanzas del G20 no hayan recomendado medidas adecuadas para garantizar una recuperación sostenible, reducir los actuales niveles de desempleo, o proponer la regulación financiera necesaria para impedir que se produzca una nueva crisis.

En particular, el comunicado de la última reunión de Ministros de Finanzas del G20 (18-19 de febrero, en París) – que incluía apenas dos palabras sobre empleo – no ha reconocido la importancia del empleo y las desigualdades dentro de cada país y entre países como indicadores determinantes de los desequilibrios externos, ni ha propuesto medidas significativas respecto a la regulación financiera ni para abordar la brecha global de recursos respecto al desarrollo, el clima y otros gastos públicos esenciales.

Esto contrasta de manera evidente con el reconocimiento por parte de las tres primeras Cumbres del G20 en Washington, Londres y Pittsburgh, de que la recuperación económica dependía de un fuerte incremento de la demanda agregada, apoyándose en los salarios, y que nunca debería permitirse que los mercados financieros vuelvan a dictar la política económica. Ha resultado extremadamente frustrante observar que los Ministros de Finanzas del G20 parecen ignorar la desesperación de los trabajadores y trabajadoras que se encuentran sin empleo y que carecen de trabajo decente o de protección social. Nos resulta imposible comprender el aparente divorcio entre los Líderes y los Ministros de Trabajo y Desarrollo del G20 por un lado, y el enfoque de los Ministros de Finanzas por otro. El empleo y unos salarios justos son elementos centrales para lograr una recuperación sostenible, para evitar un colapso social (particularmente en países afectados por un elevado desempleo juvenil) y prevenir el tipo de desigualdades insostenibles y desestabilizadoras que ocasionaron la última crisis y que establecerían los cimientos para otra.

Comprendemos la necesidad de una consolidación fiscal, pero consideramos que puede lograrse con el tiempo y apoyándose en un crecimiento basado en el empleo. Depender casi exclusivamente de un recorte del gasto estatal como principal enfoque

político, a pesar de la evidencia en cuanto al impacto negativo que esto tendrá sobre el empleo, el crecimiento, las desigualdades y la exclusión social, nos parece una insensatez y no hace sino agudizar el descontento social. Los ataques a los salarios y los derechos de negociación, que justamente son las herramientas económicas necesarias para impulsar la distribución de la riqueza frente a la proporción cada vez menor que se destina a los salarios en prácticamente todas las naciones, resultan tanto social como económicamente destructivos y desembocará en una oposición política de los mismos trabajadores y sus sindicatos que hicieron uso de sus derechos de negociación para salvar a muchas empresas durante la primera fase de la crisis.

Los Gobiernos del G20 deben adoptar medidas coordinadas y cooperativas para estimular el empleo y supervisar y medir los resultados. Esto es algo que resulta necesario para evitar una recuperación sin empleo, y de hecho fue lo que prometieron los líderes tanto en Londres como en Pittsburgh además de ser, según tenemos entendido, la ambición de la Presidencia francesa en tanto que anfitriona de las actividades del G20 este año. Esta ambición no podrán realizarla exclusivamente los Ministros de Trabajo y Desarrollo, por lo que le instamos a asumir el papel clave que le corresponde a este respecto.

La crisis constituyó el fracaso del modelo de crecimiento estilo Consenso de Washington, y necesitamos que los líderes políticos encuentren ahora un nuevo modelo de crecimiento. El Pacto Mundial para el Empleo de la OIT constituye un enfoque integrado que aborda tanto medidas destinadas a la demanda como a la oferta, fue aprobado por los Líderes del G20 en Pittsburgh y ahora requiere una inversión seria.

De igual modo, la implicación en el Proceso de Evaluación Mutua (PEM) de la OIT, con el mandato y la experiencia para incluir el empleo y la protección social entre los indicadores utilizados para evaluar las políticas económicas del G20 y determinar las acciones correctivas requeridas. Además del impacto de los niveles salariales y de empleo sobre el consumo, y por tanto sobre los equilibrios comerciales, están íntimamente relacionados con las causas subyacentes de la crisis respecto a los desequilibrios entre consumo y ahorro en países con grandes superávits y, en general, el empeoramiento de los desequilibrios entre la proporción de los ingresos que revierte a los trabajadores y al capital, lo que a su vez determina la demanda agregada.

Así pues, en el contexto de la agenda de la Presidencia francesa del G20, es esencial que la próxima reunión de Ministros de Finanzas del G20 (14-15 de abril, Washington) y la vehementemente anticipada Conferencia del G20 sobre coherencia (23 de mayo, París) aborden la necesidad de tratar todas estas cuestiones. Los Ministros de Finanzas deben reunirse y trabajar en asociación con sus homólogos de Trabajo, para discutir sobre la integración de sus respectivas agendas para hacer frente a la crisis, junto con los representantes sindicales de los trabajadores y trabajadores que resultan más directamente afectados por ella. Resulta esencial establecer un Grupo de Trabajo sobre Empleo en el G20, que incluya representantes de los Ministerios de Trabajo y Finanzas del G20, de los Ministerios de Desarrollo en aquellos países donde existan y, en su forma más amplia, de los representantes de los interlocutores sociales de países del G20

Respecto a las cuestiones sobre recursos planteadas más arriba, nos complace que se haga referencia a “tributos sistémicos” en la declaración de Ministros de Finanzas del G20, que interpretamos como una referencia entre otras cosas a la introducción de una tasa sobre las transacciones financieras. Consideramos que este es un

imperativo tanto económico como moral, ya que dicha tasa desviaría fondos de actividades especulativas improductivas y al mismo tiempo generaría recursos para la creación de empleos decentes, el desarrollo y acción sobre el cambio climático. A tal respecto, quisiéramos pedir al Presidente Sarkozy que organice una conferencia internacional sobre este tema durante su Presidencia del G20, a fin de obtener mayor apoyo e iniciar trabajos respecto a la forma concreta que debería adoptar la TTF.



Aunque la última reunión de Ministros de Finanzas del G20 dio algunos pasos positivos en ciertas áreas de regulación financiera, particularmente en lo concerniente a los grupos financieros que son “demasiado grandes como para fallar”, todavía se sigue dando demasiada autoridad a los diversos organismos reguladores nacionales, incrementando el riesgo de unas diferencias mayores y potencialmente perjudiciales entre países.

Por otro lado, no hay ningún indicio de la determinación requerida para frenar la obscena y destructiva cultura de las bonificaciones que contribuyó a sumir al mundo en la crisis. Se requiere una acción determinada contra los paraísos fiscales y la evasión de impuestos por parte de las empresas, junto con reformas a la opaca gobernanza del Consejo de Estabilidad Financiera (CEF).

El G20 se enfrenta a un enorme reto respecto al empleo mundial en 2011. A menos que los Gobiernos del 20 puedan acordar medidas significativas, el desempleo y la desigualdad podrían empeorar ocasionando disturbios sociales y otras protestas. Está claro que las fuerzas impulsoras de los levantamientos en el Norte de África y en Oriente Medio fueron el desempleo y la desigualdad; también democracias establecidas deben prestar atención al creciente descontento, conforme toda una generación de jóvenes contempla un futuro sin empleos decentes. Los sindicatos y sus miembros apoyaron la solicitud de medidas de estímulo, costeadas con fondos de los contribuyentes, pero viendo que han servido para apuntalar en gran medida un sector financiero que ahora vuelve a asumir un control directo y que de hecho exige medidas de austeridad que volverán ser financiadas por los trabajadores, el descontento es creciente. En vista de las conclusiones decepcionantes e inadecuadas adoptadas por los Ministros de Finanzas del G20, será necesario ahora trabajar intensamente para compensar el fracaso de la reunión de París el mes pasado.

Los sindicatos remitirán cartas similares a sus respectivos Ministros de Finanzas en el G20, y confiamos en que las próximas reuniones del G20 incorporen de manera más significativa estas cuestiones, al emprender una coordinación mundial para formular futuras recomendaciones a los Líderes del G20.

Agradeciendo de antemano la atención que brinde a la presente, le saludan atentamente,

<p>Sharan Burrow</p>  <p>Secretaria General Confederación Sindical Internacional</p>	<p>(Secretario/a General o Presidente/a de su organización)</p>	<p>John Evans</p>  <p>Secretario General Comisión Sindical Consultiva ante la OCDE</p>
---	---	---